

**ESTRUCTURA RECIENTE DE LA FORMACIÓN
SOCIAL DE CANARIAS ORIENTALES:
ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS
PARA SU ESTUDIO**

**ALEJANDRO GONZÁLEZ MORALES
GERARDO DELGADO AGUIAR**

I. INTRODUCCIÓN

Pretendemos con este trabajo abordar la actual problemática de la Formación de la Sociedad de Canarias Orientales. Para ello creemos necesario plantearlo desde una óptica global, aunque es igualmente necesario matizar las obvias diferencias que existen entre el campo y la ciudad.

Consideramos que el método más idóneo para comprender la susodicha realidad canaria es sin duda alguna la metodología marxista, es decir, los instrumentos de trabajo que nos proporciona el materialismo dialéctico. Este análisis marxista se justifica precisamente por el enfoque global que demanda el estudio de nuestra sociedad, ya que hasta épocas relativamente recientes los modelos interpretativos pecaban unos de parciales y otros por descriptivo-deterministas. En cuanto a los primeros cabe destacar aquéllos que se han especializado en el análisis de un único factor. En este sentido cabe mencionar la teoría propuesta por Juan A. Sanz¹, fundamentada en la comercialización de los productos o, tal vez, la más socorrida basada en criterios climáticos-geográficos, dividiendo a las islas en tres sectores: costas, medianías y cumbres. Ahora bien, estimamos que los cambios climáticos producidos en función de la altitud no son razón suficiente para establecer una autorizada tautología. Entre otras razones porque se han asimilado los cultivos pro-

1. Juan A. SANZ PRAT: *La crisis de la agricultura de Canarias*. Ed. Plan Cultural de Las Palmas. Excma. Mancomunidad de Las Palmas, 1977.

pios de costas con productos eminentemente capitalistas. Sin embargo, hay que manifestar que por debajo de la cota de los 400 metros también existe una variada gama de productos propios de la subsistencia campesina. Es más, sobrepasando la cota indicada encontramos igualmente productos de mercado exterior como son el caso de algunos frutales (papayo, aguacate, etc.) y algunos tubérculos (papas).

Respecto de los segundos, quizás con todo el más significativo sea el propuesto por Morales Padrón², cuya base explicativa es la sucesión cronológica de distintas fases que se identifican con un determinado tipo de cultivo, a saber:

- a) Fase o etapa primera representada por la caña de azúcar, siglo XVI.
- b) Segunda etapa, vinícola, siglo XVII.
- c) Tercera etapa, con la barrilla y la cochinilla, siglo XVIII.
- d) Última etapa de penetración capitalista, siendo el cultivo más representativo el tomate y el plátano, siglo XIX.

Otra clasificación usada con excesiva frecuencia y poco justificada ha sido la de dividir las islas en dos espacios antagónicos, como si se tratara de dos realidades diferentes, cuando en verdad el subdesarrollo de una viene motivado por los «adelantos» de la otra. La escasa rigurosidad de esta teoría se pone de relieve cuando en la actualidad está perfectamente demostrado que ha habido un intercambio sustancial en las funciones económicas. Ello queda perfectamente demostrado tras la irrupción de la actividad turística en la década de los sesenta en las zonas meridionales de las islas.

En efecto, es evidente que la realidad socioeconómica de las islas no puede ser enjuiciada bajo estos presupuestos (deterministas-descriptivos y parciales).

En cualquier caso, nosotros abogamos por una explicación conjunta de la Formación Social Canaria, en la que distinguimos diferentes formas de producción, donde uno de ellos tiene una función preeminente, determinando, asimismo, las funciones de las restantes.

2. Francisco MORALES PADRÓN: «El comercio canario-americano (S. XVI, XVII, XVIII)». Sevilla, 1955. p. 425.

Estos modos de producción se concretan, fundamentalmente, en tres:

a) *Modo de Pequeña Producción Mercantil*, que se caracteriza por el empleo de mano de obra familiar, no asalariada, baja composición orgánica del capital, con una producción destinada a la autosubsistencia y el escaso excedente comercializado en el mercado de ámbito local o interior.

b) *Modo de Producción Capitalista*, que se define justo por todo lo contrario. Es decir, fuerza de trabajo asalariada, grandes inversiones de capital, productos destinados a los mercados foráneos (península y extranjero), existiendo, también, un gran consumo de insumos.

c) *Modo de Producción Subcapitalista*, constituyendo una auténtica forma de transición entre los dos precedentes. En otras palabras, dicho modo de producción se encuentra a caballo y reúne características de ambos.

No obstante, esta clasificación no es únicamente válida para el conjunto del agro canario, sino que, de la misma forma, es extrapolable a otros sectores o actividades económicas, pongamos por caso el turismo. En los espacios de ocio encontramos áreas dotadas con infraestructura capitalista dominadas por el capital financiero, tal es el caso de los conjuntos Maspalomas-Playa del Inglés en Gran Canaria, Tenbel y Playa de Las Américas en Tenerife, el complejo turístico de Puerto del Carmen en Lanzarote, Corralejo y Jandía en Fuerteventura.

Sin embargo, frente a estos espacios de clara orientación capitalista, encontramos otros de significado bien distinto, donde predominan claramente los negocios familiares (pensiones, cafeterías,...). Evidentemente, entre una y otra forma de producción existen fórmulas intermedias que sin duda se corresponden con el anteriormente denominado Modo de Producción Subcapitalista.

Igualmente, en la actividad pesquera se pueden diferenciar estas tres formas de producción. Por un lado, la denominada pesca artesanal, caracterizada por barcos de pequeño tonelaje, de escasa operatividad, fuerza de trabajo mixta, donde una buena parte de la mano de obra cobra por el sistema «a la parte» y otros son asalariados, conviene aclarar que estos últimos ocupan puestos de mayor responsabilidad en el barco. Por el contrario, existe una pesca industrial

donde se perfilan las formas de producción capitalista, con una relativa importancia del capital técnico, del capital variable y del capital circulante. Los salarios en la actividad pesquera guardan unas formas muy peculiares, distintas a las de otras actividades profesionales, dándose, asimismo, formas mixtas de salarios (contratos «a la parte» y salarios por emolumentos), si bien la situación comparada con la de otros países es bastante precaria debido a la escasez de medios técnicos con los que cuentan nuestros buques frente a los extranjeros.

Por supuesto, entre estas dos actividades (artesanal e industrial) existen toda una serie de fórmulas intermedias que debemos incluirlas dentro de las formas de producción subcapitalistas.

En resumen, por lo expuesto anteriormente y a nuestro criterio, la sociedad canaria no es en absoluto una realidad dual, donde se contraponen dos sectores, uno «moderno» frente a otro «atrasado», sino, por el contrario, es bastante más compleja ya que existen multitud de fórmulas intermedias que matizan y completan esta aparente dicotomía.

II. LA ARTICULACIÓN DE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN EN LA SOCIEDAD CANARIA

Adoptando como hipótesis de partida la evidente interrelación que existen entre las variables y parámetros que definen las distintas formas de producción, nos encontramos con que el resultado de éstas determinan un desigual desarrollo de las fuerzas productivas y por ende de las relaciones sociales y de producción.

1. *El Modo de Pequeña Producción Mercantil*

Su localización en el archipiélago está restringida a espacios auténticamente marginales. En términos generales, comprende las zonas de cumbre, medianías e, incluso, algunos sectores de costas (el suroeste de Gran Canaria, excepto San Nicolás de Tolentino). Ello, por supuesto, para el conjunto de la isla de Gran Canaria. Sin embargo, Lanzarote y Fuerteventura al no ser posible establecer una tipología en función de la altitud por las escasas cotas que alcanzan sus macizos (en Fuerteventura el Pico de la Zarza con 807 metros y

en Lanzarote las Peñas del Chache con 677 metros), es necesaria una clasificación distinta. Para el caso particular de Fuerteventura distinguimos la zona sur que comprende los municipios de Tuineje y Pájara, donde el cultivo del tomate es preponderante y las relaciones sociales y de producción netamente capitalistas; mientras que los municipios de La Antigua, Puerto del Rosario y La Oliva combinan este Modo de Producción Capitalistas con formas ciertamente precapitalistas. El único espacio decididamente precapitalista lo conforma el municipio de Betancuria, con una agricultura de autosubsistencia en su totalidad, escaso tamaño de las explotaciones, fuerte desarrollo de los regímenes de tenencia indirectos (medianerías) y mano de obra fundamentalmente familiar.

Este Modo de Pequeña Producción Mercantil, por tanto, es dominante en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Hierro y Gomera, y en algunos espacios localizados del interior de Gran Canaria, Tenerife y La Palma.

En este modo de producción la fuerza de trabajo es enteramente familiar. En ningún caso se trata de mano de obra retribuida, sino que como bien apunta Roger Bartra³ la ganancia en estos casos es un salario autoatribuido. La mano de obra es a tiempo parcial (sistema obrero-campesino) y, por regla general, la principal actividad se desarrolla fuera del sector agrario (turismo, construcción o servicios), siendo el trabajo en la explotación un auténtico complemento destinado en su mayoría a la propia autosubsistencia de la familia y únicamente cuando existe excedente se suele comercializar en un mercado de ámbito local. Los principales productos son los cereales (trigo y cebada), las leguminosas (lentejas, judías,...), algunas hortalizas (coles, calabazas, zanahorias, cebollas y ajos) y, también, plantas forrajeras (maíz forrajero en medianías de Gran Canaria y la alfalfa en Fuerteventura). Suelen, asimismo, contener un pequeño rebaño de cabras que no sobrepasen, en ningún caso, las treinta cabezas, o un pequeño hato de ovejas de similar número o, también, algún cerdo y aves, cuyos productos cárnicos y lácteos están destinados a la subsistencia del campesino y su familia.

Son todas ellas explotaciones de reducido tamaño y baja composición orgánica del capital. En trabajo de campo sólo hemos

3. Roger BARTRA: *Estructuras agrarias y clases sociales en Méjico*. Colección Era. Méjico, 1974.

podido constatar para este tipo de explotaciones como única maquinaria el riego localizado por aspersión y no para todos los cultivos, simplemente para papas y zanahorias.

El consumo de insumos es bajo apenas se utilizan fertilizantes y abonos químicos, siendo empleados en su defecto el estiércol de los animales. El principal gasto de estas explotaciones es, sin lugar a dudas, el agua y las semillas.

La forma de tenencia de la tierra dominante es la propiedad directa, aunque, de la misma manera, adquieren cierta relevancia las formas contractuales (medianería-aparcería).

Por lo que a la comercialización de los productos respecta, decir que es muy escasa, pues únicamente el reducido excedente es objeto de distribución, mientras que la mayor parte permanece para el sustento familiar.

En el resto de las actividades económicas es igualmente detectable dicho modo de producción.

Para las actividades del ocio encontramos pequeños negocios familiares (pensiones, cafeterías, bares,...) con unas inversiones relativamente bajas, unos servicios precarios y siempre al cobijo de las grandes explotaciones capitalistas. Por ello es frecuente encontrar en torno a los grandes emporios turísticos reductos marginales, cuya supervivencia sólo se explica en función de estos grandes núcleos. Otra característica reseñable es la dedicación exclusiva a una sola actividad, en ningún caso existe una oferta diversificada.

La actividad pesquera presenta formas de producción, asimismo, precapitalistas. Es en conjunto la denominada pesca artesanal. Dentro de este amplio grupo hay que distinguir, por supuesto, las pequeñas unidades pesqueras con barcos de dos a cinco metros de eslora por término medio y, por consiguiente, de escasa capacidad de carga. Dichas unidades suelen estar insertas en algunas cofradías de pescadores. Cabe citar las situadas en Las Canteras, Alcaravaneras, San Cristóbal, Sardina del Norte, Mogán, San Nicolás de Tolentino y Agaete en Gran Canaria, Corralejos, Puerto de la Peña, MorroJable y El Cotillo para Fuerteventura, en tanto que en Lanzarote localizamos Fariones, Playa Blanca, Orzola y La Graciosa.

Frente a estas comunidades pesqueras existen otras que cuentan con unos medios que permiten adentrarse algo más en la mar, dado que los barcos disponen de mayor tonelaje, capacidad y

calado. Aun así, deben ser incluidas en esta forma de producción precapitalista, pues es evidente su precariedad en medios técnicos.

Común a todos ellos es la preponderancia del trabajo familiar, la baja composición orgánica del capital, la ausencia de salarios, salvo contadas excepciones. La comercialización de los productos es enteramente de mercado interior. Es frecuente la autoconstrucción del barco o en el mejor de los casos la construcción se encarga a maestros de ribera.

En definitiva, el Modo de Pequeña Producción Mercantil se caracteriza por las bajas inversiones de capital, por el trabajo eminentemente familiar, por la ausencia de salarios, por la distribución de los productos en el mercado interior y la propiedad directa como la forma de tenencia más común.

2. El Modo de Producción Capitalista

Se localiza preferentemente en las zonas de costas, aunque se pueden, asimismo, encontrar explotaciones en las medianías, si bien estas últimas están dedicadas a cultivos de frutales y en menor medida de papas. Dicho modo de producción, a pesar de no tener el mayor impacto espacial, es determinante en cuanto a relaciones sociales y de producción. Las formas de producción capitalista son dominantes en la reciente formación social de Canarias, reservando, por tanto, a los restantes modos de producción unas funciones concretas. Por un lado, la reproducción de la fuerza de trabajo y, por el otro, permitir la propia autosubsistencia del campesino, consiguiendo con ello un ahorro considerable en el gasto de capital variable.

Caracteriza a este modo de producción una fuerza de trabajo asalariada, un alto desarrollo de las fuerzas productivas, comparables en muchos casos a la actividad industrial, unas altas tasas de ganancias derivadas consecuentemente de la obtención de importantes plusvalías relativas. De todo ello se desprende una alta composición orgánica del capital. El consumo de insumos es igualmente elevado, utilizándose de forma generalizada, en cuanto a las explotaciones agrícolas se refiere, insecticidas y abonos químicos entre otros.

La comercialización y distribución de los productos se realiza

en circuitos de ámbito exterior, aunque ello constituye uno de los mayores inconvenientes para la rentabilización de las explotaciones por la fuerte competencia de países con climas y actitudes similares y, también, por la propia inadecuación de los canales de comercialización propias.

En términos generales, la mano de obra se dedica en su totalidad al trabajo en la explotación (full-time), aunque en las pequeñas explotaciones capitalistas es frecuente combinar con alguna otra actividad (part-time).

La agricultura capitalista en Canarias, hasta fechas relativamente recientes, estuvo representada por tres cultivos principales: plátano, tomate y papas. A partir de la década de los setenta la gama de cultivos se incrementa considerablemente. Hay un aumento espectacular de las plantas bajo cierre (invernaderos) de flores, plantas ornamentales y algunas hortalizas como las judías verdes, los pimientos y pepinos. De igual modo, se da una intensificación de cultivos alternativos a los ya tradicionales en el agro canario. Estos son fundamentalmente frutales: agrios, aguacates, papayos, melocotón, piña, etc. En buena medida, estos últimos han sustituido a los cultivos «tradicionales» de exportación, pese a que éstos han sufrido un importante proceso de reconversión. Por ejemplo, la platanera ha pasado de unas formas generalizadas de riego por inundación a dominar en la actualidad el riego localizado por goteo.

El considerable incremento de las fuerzas productivas no se debe exclusivamente a una mejor cualificación y capacitación de la mano de obra, sino que, paralelamente a este desarrollo, ha habido un importante aumento de las técnicas de producción y sistemas de cultivo. Así, en Fuerteventura está generalizada la utilización de semillas híbridas para el cultivo del tomate (meltine). Igualmente, son importantes las transformaciones habidas en los semilleros, sustituyendo el clásico sistema de plantación en surcos por el innovador sistema de casetones de turba o más conocido como sistema del «enanismo», que consiste en permitir un desarrollo vigoroso de la raíz, mientras que el tallo desarrolla un corto crecimiento. A la técnica de riego por goteo se le une el arenado de la explotación, consiguiendo evitar la evaporación y aumentando el nivel hidrosópico de la misma.

A pesar de los altos índices de capitalización, todavía la introducción de maquinaria es mínima. Los motivos son de índole diversa. Por un lado, la excesiva fragmentación de las explotaciones

con un alto número de parcelas y, por otro, el nada desdeñable condicionante topográfico, pues la fragmentación de los campos de cultivos por la presencia de numerosos barrancos constituye un hándicap importante.

En los espacios de ocio, la penetración del capital ha sido más reciente, empero es la actividad donde éste se ha manifestado con más vigor. En el período transcurrido desde los años sesenta, cuando se inicia el «boom turístico», hasta el presente, las estrategias del capital para la dominación y explotación han variado notablemente. En un primer momento el fenómeno turístico tiene una gran relevancia en la ciudad de Las Palmas, aprovechando la propia infraestructura de la ciudad y el entorno natural de la playa de Las Canteras para la explotación del fenómeno. Representa una etapa que podemos calificar de auténtico capitalismo salvaje, donde el interés mayor residía en obtener pingües beneficios a muy corto plazo. Este ha sido el motivo principal de que dichos establecimientos hoteleros se encuentren en la actualidad totalmente desfasados, pues la oferta empresarial no ha sabido consolidar un proceso paralelo a la especialización y evolución de la demanda.

Otras de las razones de la crisis turística del área metropolitana de Las Palmas hay que buscarla en las explotaciones de los nuevos espacios del ocio. Nos estamos refiriendo al complejo turístico de Maspalomas, y algo posterior en el tiempo, Patalavaca y Puerto Rico. En cualquier caso, todos ellos responden a una idea de explotación del turismo de masas, ofertando principalmente sol y playa, mientras que es notable la ausencia de otros servicios complementarios. Con todo, esta segunda fase del turismo en Canarias, aunque hoy día podemos manifestar que nos encontramos ante un fenómeno diversificador. «A nuestro criterio la privatización de parte del litoral para la ocupación y explotación turística nos pone de relieve la existencia de una nueva fase o, lo que es lo mismo, un cambio de estrategia en la explotación turística del fenómeno turístico». Existen espacios de acceso prohibido que, generalmente, coinciden con alguna colonia de extranjeros, cuyas nacionalidades principales son los alemanes, holandeses y suizos. Citemos en este sentido la urbanización Aqua-Marina en el municipio de Mogán (Gran Canaria), Parque Holandés en La Oliva (Fuerteventura), pero, con todo, quizás la principal sea la de Monte León en San Bartolomé de Tirajana en Gran Canaria.

Por lo que concierne a la actividad pesquera debemos indicar

que la penetración capitalista no es excesivamente notable, pues el sector pesquero, en general para el conjunto del Estado y en particular para Canarias, presenta una gran obsolescencia y una no menos importante precariedad de medios.

En efecto, la flota pesquera de arrastreros congeladores es el ejemplo más significativo de formas de producción capitalista en el sector. El capital es foráneo (armadores peninsulares e incluso extranjeros —marroquíes—), constituyendo en un porcentaje elevado empresas mixtas, donde hasta el momento Canarias ha desempeñado un papel marginal.

A pesar de contar con medios tecnológicos avanzados existen claras diferencias con similares flotas pesqueras de otros países (URSS, Japón y Corea).

Al ser a la vez buques congeladores y arrastreros, la jornada de pesca dura aproximadamente unos sesenta días por término medio («una marea»). Las capturas están representadas por cefalópodos, túnidos y otros peces de la zona pelágica. Aunque no disponemos de datos contrastados por la negación reiterada de las conserveras, sabemos según información facilitada por algunos empleados que el manejo de pescado en las mismas es considerablemente superior al que reflejen las estadísticas oficiales. Incluso, al existir en éstas fórmulas de trabajo propias de tiempos pretéritos, tales como el trabajo a destajo con mano de obra femenina casi en su totalidad, ya que los salarios que percibe este componente social son inferiores, denota unas formas de explotación de un capitalismo poco evolucionado, lo cual no impide la obtención de importantes tasas de ganancias, pues es conocido el alto nivel de explotación de la mano de obra (plusvalía absoluta), mientras que el coste del proceso productivo para la transformación de producto es relativamente bajo, con escasa utilización de inputs. A pesar de que la tecnología ha mejorado de forma importante en los últimos años, hoy todavía estamos lejos de encontrarnos en una situación óptima de productividad y rendimiento. Aún se agrava más si consideramos que nuestros más inmediatos competidores están alcanzando un importante desarrollo de sus fuerzas productivas en función de las mejores habidas en el campo tecnológico.

La situación de la mano de obra es enormemente dispar, hallando toda una serie de escalafones y jerarquías que van desde el patrón (que coincide a veces en la persona del armador) hasta el marinero, como así reflejan los emolumentos que reciben, con dife-

rencias muy significativas. Mientras que el sueldo del patrón está en torno al 5% del valor total de las capturas, fijándosele también en sueldo mínimo a percibir, buena parte de la tripulación no llega al 1% de ese valor.

En resumen, el Modo de Producción Capitalista a pesar de no ser el de mayor impacto social en la formación social de Canarias es, sin embargo, el dominante y determinante de la misma, sobre todo a partir de los años sesenta. Este modo de producción se articula con las restantes formas de producción, reservándose unos papeles muy concretos, fundamentalmente la reproducción de la fuerza de trabajo, permitir la subsistencia del obrero-campesino y, en definitiva, salvar algunas de las contradicciones más evidente del propio sistema, pues sabido es que otras de las funciones importantes de las formas de producción precapitalistas es la de contribuir al «ejército de reserva» de mano de obra, para así dotarse de una buena oferta de mano de obra que, sin duda, atraerá con bajos salarios.

3. El Modo de Producción Subcapitalista

En la formación social canaria encontramos fórmulas intermedias entre explotaciones auténticamente precapitalistas y las capitalistas. Contiene características de ambas, por lo que consideramos que es conveniente diferenciarlas de una y de otra forma de producción.

Estas formas de producción constituyen un auténtico modo de transición que se sitúa entre la pequeña producción mercantil, de la cual conserva importantes rasgos, y las formas de producción capitalistas.

En el sector agrario las explotaciones se caracterizan por una nada desdeñable composición orgánica del capital, donde el régimen de tenencia de propiedad directa es compartido con el de arrendamiento, aparcería y otros. La mano de obra es, asimismo, mixta, combinándose la fuerza de trabajo familiar con uno o dos asalariados por explotación, siendo éstos en su mayoría trabajadores eventuales.

Una diferencia significativa con respecto a las formas de producción netamente capitalistas es que no necesariamente la comer-

cialización de los productos es de ámbito exterior. Ello se detecta más claramente en el subsector ganadero.

Estas explotaciones ocupan, por regla general, espacios marginales dentro del ámbito de la agricultura capitalista. Por ejemplo, en el caso de la platanera son identificables con aquellas explotaciones de segunda y tercera categoría.

En la actividad turística las formas de producción subcapitalistas se corresponden con explotaciones cuyas características estriban en mantener contratos con tours operadores tanto nacionales como extranjeros, pero su oferta de servicio es relativamente reducida. Es el caso de los bungalows, apartamentos y aparthoteles. Estos ofrecen solamente sol y playa. Es más que evidente que esta insuficiente oferta provoca la arribada a las islas de un turismo de escasa capacidad adquisitiva y ello lógicamente, a nuestro entender, deriva en una infrautilización del propio sector como actividad económica.

Por último, la actividad pesquera tiene igualmente formas de explotación intermedias. En este caso se encuentran prácticamente la totalidad de la flota que faena próxima a las islas y al banco canario-sahariano, desde los mismos sardinales hasta los pequeños arrastreros y palangreros, en sus distintas modalidades.

Bajo esta forma de producción lo más frecuente es que el empresario-armador constituya un negocio de carácter familiar, sin ser extraña a contratación de mano de obra asalariada. Los contratos son inclusive inferiores a los anteriormente reseñados, estipulándose en una marea que no sobrepasa generalmente los treinta días de mar.

Por supuesto, los medios técnicos con los que cuenta esta flota son tradicionales en su mayoría, dando lugar a una escasa competitividad con respecto a las flotas de otros países.

En síntesis, este modo de producción viene a matizar la conformación de nuestra formación social. En efecto, la existencia de explotaciones intermedias entre las dos formas manifiestamente contrapuestas (precapitalismo-capitalismo), pone en evidencia las teorías duales que sostenían dos sectores antagónicos sin ningún tipo de articulación. En cualquier caso, la articulación existente en la formación social canaria pasa indudablemente por el reconocimiento de estas explotaciones subcapitalistas, producto de la transición efectuada dentro de nuestra formación social. En este sentido, hemos de convenir que las formas de producción subcapitalistas no sólo matizan el esquema antes expuesto, sino que lo completan también.

III. CONCLUSIONES

En las líneas hasta ahora escritas hemos querido mostrar un esquema básico que sirva de instrumento para el conocimiento de la Formación Social de Canarias Orientales. Efectivamente, aportamos un análisis diferente de los modelos interpretativos de la sociedad canaria. El mismo trata de superar los modelos sostenidos hasta el presente y que, de una u otra forma, se circunscribían a un modelo dual de nuestra realidad social. En cualquier caso, nos reafirmamos en la inconveniencia que supone sustentar el esquema citado, puesto que es más que evidente la diversidad de la Formación Social de Canarias.

Creemos que ya quedan superadas aquellas posturas que se refugiaban bien en una interpretación parcial, bien en modelos descriptivos-deterministas. Así, por un lado, algunos (Juan A. Sanz) orientan su análisis en función de la comercialización de los productos, otros mantienen criterios estrictamente climáticos. Por otro lado, Francisco Morales Padrón ha expuesto su particular tesis sobre la sucesión cronológica de ciclos asociados a un tipo específico de cultivo que se identifican en el azúcar, el vino, la barrilla-cochinilla y más recientemente en el plátano y el tomate.

La realidad social canaria es bien distinta y no está sujeta a un esquema rígido universal. Todo lo contrario. La formación social canaria es el resultado de la articulación de distintos modos de producción, en la que cada uno de ellos ejerce una función específica. Nuestro análisis, por tanto, se ajusta a esta diversidad y a una metodología marxista que entiende la realidad social como un todo dialéctico y global.

Por lo expuesto, reconocemos en la susodicha Formación Social Canaria al menos tres modos de producción, que denominamos como: a) Modo de Pequeña Producción Mercantil, b) Modo de Producción Capitalista y c) Modo de Producción Subcapitalista. Estos tres modos de producción se articulan de forma peculiar, donde el Modo de Producción Capitalista dirige las funciones de los otros dos.

A través de ellos hemos analizado las formas de producción de tres actividades importantes en Canarias, que definen su economía y sociedad: la agricultura, el turismo y la pesca.

En el agro canario, como en los demás sectores, apreciamos estas tres formas de producción. Para el primero se perfilan explota-

ciones en régimen de autoexplotación, denominado por M. Gutelman como régimen parcelario. Aquí la mano de obra es familiar, no asalariada, donde en gran medida, la producción obtenida (cereales, leguminosas, hortalizas, forrajeras,...) sirve para la autosubsistencia (reproducción de la familia) y sólo en algunos casos una mínima parte de ésta, es decir, el escaso excedente, se destina al mercado local. En muchos casos la explotación tan sólo es el complemento de otra actividad como la hostelería o la construcción que pasa a ser la principal. Espacialmente podemos localizar este modo de producción en algunos puntos del sur-suroeste de Gran Canaria y buena parte de Fuerteventura y Lanzarote.

Sin embargo, este se encuentra sujeto al papel que le otorga el Modo de Producción Capitalista, esto es, la reproducción de la fuerza de trabajo y la subsistencia de la mano de obra, que en este Modo de Producción Capitalista es asalariada. En las formas de producción capitalista observamos una elevada composición orgánica del capital, la obtención de plusvalías absolutas por parte del empresario-capitalista y un alto consumo de insumos en el proceso productivo. Se localizan estas explotaciones —fundamentalmente de plátanos, tomates y ya desde hace poco tiempo de frutales y hortalizas— en la zona costera y en algunos puntos de las medianías de las islas.

Entre este último y el primero se insertan las formas de producción subcapitalistas, que contienen elementos de ambos. De ahí que encontremos formas de propiedad directa como las de arrendamiento, aparcería, etc. No existe una importante penetración de inversiones y, por tanto, de capital, lo que nos permite situarlo al margen del Modo de Producción Capitalista, con sus rasgos propios.

En el sector turístico percibimos, de una parte, la existencia de pequeños negocios familiares (formas de pequeña producción mercantil) junto con los grandes complejos turísticos que ofrecen sol y playa, con fuertes inversiones de capital y escasos costes de capital variable, cuya mano de obra sustrae de las zonas rurales (formas de producción capitalistas). Al mismo tiempo, hallamos las formas de producción subcapitalista que identificamos en los apartamentos y bungalows, con ciertas inversiones de capital, pero susceptibles a las variaciones de la demanda y a las crisis del anterior sector.

Finalmente, en la actividad pesquera estos tres modos de producción se articulan de manera singular. Así, los pesqueros artesa-

nales de pequeñas comunidades o cofradías, donde la propiedad es directa, con escasa o inexistente capitalización, mano de obra no asalariada o en régimen mixto («a la parte» y asalariada), cuyos productos se destinan al mercado local y a su subsistencia, constituyen formas de producción capitalistas representadas por los arrastreros-congeladores, en los que se han efectuado inversiones considerables y cuya estructura es ya empresarial, con una relativa importante composición orgánica del capital (siempre superior a los demás) y dotados con medios técnicos avanzados. En cambio, las formas de producción subcapitalistas se nos muestra en la mayoría de la flota pesquera, en transición entre las dos formas anteriores, en la que las inversiones de capital se dirigen al mantenimiento de los medios, y en contadas ocasiones a una mejora en los medios técnicos y la productividad. Es el caso de los sardinales, pequeños arrastreros y palangreros, que faenan en las aguas del archipiélago y del banco canario-sahariano.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *La agricultura en el desarrollo del capitalismo español: 1940-1970*. Ed. S. XXI. Madrid, 1975.
- BARTRA, Roger: *Estructuras agrarias y clases sociales en Méjico*. Colección Era. Méjico, 1974.
- DELGADO AGUIAR, Gerardo: *Los transportes marítimos en Gran Canaria y Tenerife (1966-1983)*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Indédita. 300 pp. mecanografiadas. 1985.
- GAVIRIA, Mario: «Introducción a un estudio socioeconómico del turismo en la provincia de Las Palmas». *Boletín núm. 17 CIES*. Caja Insular de Ahorros. Las Palmas, 1974. 433 pp.
- GONZÁLEZ MORALES, Alejandro: *Evolución reciente de la cabaña ganadera en las Canarias Orientales*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Indédita. 1982. 450 pp. mecanografiadas.
- MARTÍN RUIZ, Juan Francisco y DÍAZ RODRÍGUEZ, M.^a Carmen: «Los modos de producción y su articulación en la agricultura canaria». *Anuario del Departamento de Geografía*. Universidad de La Laguna. La Laguna, 1982. pp. 138 a 153.
- MARTÍN RUÍZ, J. Fco. y GONZÁLEZ MORALES, A.: «Estructura de la propiedad y régimen de tenencia en la isla de Fuerteventura». *II Coloquio de Estructuras Agrarias*. La Rábida, Huelva. 1984.
- MORALES PADRÓN, Francisco: *El comercio canario-americano (S. XVI, XVII, XVIII)*. Sevilla, 1955.
- NAREDO, José Manuel: *La evolución de España*. Ed. Laia. Barcelona, 1971..
- SANZ PRAT, Juan A.: *La crisis de la agricultura en España*. Ed. Plan Cultural de Las Palmas. Excma. Mancomunidad de Las Palmas, 1977.
- VERA GALVÁN, José Ramón: *Espacio y turismo: sobre la teoría y praxis de la producción turística*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna, Indédita. 1984.

